CRONICA

XVIII Temporada de la Orquesta Sinfónica de Chile

El Noveno Concierto de la Orquesta Sinfónica de Chile se realizó el 4 de julio, en el Teatro Astor, bajo la dirección del maestro Luis Herrera de la Fuente, director titular de la Sinfónica de México.

Los cuatro conciertos de abono del mes de julio estuvieron a cargo de dos eminentes maestros latinoamericanos, Luis Herrera de la Fuente y Juan José Castro, director titular de la Sinfónica Nacional de Buenos Aires. La prensa santiaguina, al comentar la visita del primero de estos maestros, dice: "Nuestros organismos musicales, tanto oficiales como privados, han entrado en un camino de aproximación hacia los valores latinoamericanos... es justo que no sigamos por más tiempo ignorando los valores musicales de América Latina, sobre todo después que los últimos festivales americanos, como el de Caracas, han mostrado creadores e intérpretes de valor que nos son desconocidos. Parte de las muchas agradables sorpresas que seguramente tendremos si este intercambio con la música y los músicos latinoamericanos continúa, la tuvo el público del Teatro Astor, al conocer al director mexicano Luis Herrera de la Fuente, que visita Chile por primera vez."

El maestro mexicano impuso una personalidad de gran seriedad interpretativa, y obtuvo un rendimiento sobresaliente de la Orquesta Sinfónica de Chile.

Sinfonía en Si bemol, de J. Christian Bach

La versión, que inició su concierto, de la fresca sinfonía en Si bemol, de J. Christian Bach, dio la medida de sus notables dotes de intérprete, dueño de una muy seria base estilística, con la que penetró y realizó acertadamente la estructura tan grácil como transparente de esa obra.

Passacaglia y Fuga para cuerdas, de Carlos Riesco

Esta obra, del compositor chileno Carlos Riesco, tuvo su primera audición en Chile en este concierto. La Passacaglia y Fuga había sido estrenada previamente en México, por el maestro Herrera de la Fuente. Daniel Quiroga, al comentar este estreno en "El Debate", escribe: "La obra no es lo mejor surgido de la pluma del joven músico chileno, y se resiente por la presencia de una predominante problemática formal, antes que por sus factores expresivos, o soluciones más artísticas, que eleven el rendimiento de este trabajo orquestal, originalmente escrito para piano.

Noche en los Jardines de España, de M. de Falla

La pianista chilena Elvira Savi tuvo una lucida actuación en Noche en los Jardines de España, reviviendo con emoción musical y rico colorido pianístico, la poética partitura del maestro español, siendo muy bien acompañada por Luis Herrera de la Fuente.

Sinfonía Nº 5, Op. 47, de Schostakovich

Cerró el programa de este interesante concierto la Quinta Sinfonía de Schostakovich, que mereció al maestro Herrera de la Fuente una ovación entusiasta después de haber logrado una excelente versión de esta partitura.

Décimo Concierto Sinfónico

Al comentar Egmont, en "El Siglo", el último concierto del maestro Herrera de la Fuente, escribe: "...marcó este con-

cierto el nivel más alto que ha logrado en esta temporada la Orquesta Sinfónica de Chile. Tales resultados de orden técnico y musical se deben al hecho de que el maestro mexicano Luis Herrera de la Fuente es un director de orquesta que conoce no sólo su oficio, sino que posee, también, todas las dotes indispensables al músico intérprete. La corta visita de este artista latinoamericano deja una muy favorable impresión en nuestros medios musicales, después de haber comprobado la eficiencia con que se expidió en los dos conciertos para los que se le contrató en Chile".

Romeo y Julieta, de Tschaikowsky

El maestro mexicano obtuvo un buen resultado interpretativo en esta obra, cuyo elocuente romanticismo se expresa en un lenguaje sinfónico tan macizo como familiar. Darle interés a esta música es tarea que demuestra una notable capacidad de director, y Herrera de la Fuente lo consiguió.

Continuó el programa con Concierto Nº 3, en Do menor, para piano y orquesta, de Beethoven, actuando como solista el pianista chileno Hugo Fernández.

Dos obras americanas en primera audición

La Sinfonía Nº 2 para cuerdas, del joven compositor uruguayo Héctor Tosar, y Huapango, del compositor mexicano, recientemente fallecido, Juan Pablo Moncayo, constituyeron los dos estrenos de este concierto.

Federico Heinlein, en "El Mercurio", escribe sobre la obra de Tosar: "...es una obra de elevada jerarquía. En el neoclasicismo del primer tiempo late un pulso que le confiere notable perfil y animación. La intensidad del movimiento central, de índole expresionista, llega a cumbres dramáticas inusitadas, que constituyeron, también, la culminación de la labor interpretativa de nuestros músicos y su distinguido director. El fogoso movimiento final, de carácter más sencillo, provee una eficiente conclusión. Admirable es el partido que el autor ha sabido sacar de las cuerdas en esta obra llena de imaginación estructural y sonora".

El público del Astor saludó con una ovación estrepitosa, pidió y obtuvo, el "bis" para el airoso Huapango de Juan Pablo Moncayo. Daniel Quiroga, al referirse a este entusiasmo, comenta: "Nos parece digno de examinar este entusiasmo legítimamente expresado, y podríamos explicarlo por la potencia del lenguaje de este autor, cuyo "latinoamericanismo" está expuesto sin inhibiciones de tipo intelectualizante, sino que abiertamente en una directa manifestación imaginativo-sonora, en que la potencia de su inventiva rítmica logra transformar una fórmula danzante elemental, en un motor poderoso, que sustenta la ampulosidad de la orquestación, pese a la familiaridad melódica y armónica de los motivos. Lo que el público aplaudió fue eso, pero sobre todo porque no está acostumbrado a que la música de autores latinoamericanos que escucha en conciertos sea de este tipo, sino, frecuentemente, una elaboración técnicamente recargada, en que el folklore nunca está en primer plano."

Décimoprimer Concierto Sinfónico

La estatura musical de América Latina volvió a hacerse presente de manera impresionante al escuchar el primer concierto que dirigió entre nosotros el eminente compositor y director argentino Juan José Castro. El maestro argentino, en plena madurez de sus grandes condi-

ciones de intérprete, ofreció un programa de mucha exigencia, que se inició con la Obertura de las Bodas de Fígaro, de Mozart, en una versión serena y robusta.

Concierto en Sol mayor, de Mozart, para flauta y orquesta

Con la participación del flautista suizo Peter-Lukas Graf, se escuchó la primera audición del Concierto para flauta y orquesta, K. 313 en Sol mayor, de Mozart. Heinlein escribe en "El Mercurio": "...De una perfección que quita el aliento, Peter-Lukas Graf fue un intérprete fascinador, que sumió a los oyentes en silencio mágico con el encanto de sus pianísimos, especialmente en la sensacional cadenza del Allegro inicial que culminaba en un Si natural de luminosa dulzura. La obra se tocó, como es debido, con el hermoso Adagio en Re mayor de la versión original y primitiva de Mozart."

Ma Mere L'Oye, de Ravel

La presencia de un maestro dueño de una capacidad musical de primer orden, quedó de manifiesto en la bellísima versión de la Suite Ma Mere L'Oye, cuyas sutilezas ambientales, timbrísticas y de color armónico fueron realizadas por el maestro argentino con plena autoridad y entregadas en excelente forma por el conjunto.

Balada para flauta y orquesta de cuerdas con piano, de Frank Martin

En primera audición en Chile se escuchó esta Balada para flauta y orquesta de cuerdas con piano, del compositor suizo Frank Martin, en la que Peter-Lukas Graf volvió a entusiasmar por sus altas cualidades de intérprete y su flexibilidad para adaptarse a los estilos más opuestos. El lenguaje amable de la obra de Martin deja amplio campo al lucimiento del solista, rodeándolo de una reducida compañía instrumental, que da a la obra una liviandad grata.

Sinfonía en tres movimientos, de Strawinsky

Finalizó este concierto con el estreno en Chile de la Sinfonía en tres movimientos, de Strawinsky, pieza que nos pone nuevamente ante una de las obras del último período, aunque no el más reciente, de su prolífico autor.

Quiroga, al referirse a este estreno, dice: "...se encuentran en ella momentos, pero sólo momentos, en que el talento strawinskyano brilla con resplandor indiscutible. El resto es como una recapitulación de pasajes de otras obras". Y más adelante, agrega: "Se dirá que no importa que un compositor se repita, que otros grandes compositores también lo han hecho. Nada se objetaría en el nuevo uso de esos materiales, pero el resultado que con ellos se ofrece no convence, es forzado, camina difícilmente en la textura sinfónica y muestra una etapa de agotamiento —de glorioso agotamiento, si se quiere—, dentro de la formidable entrega realizada por el genio de su autor en todo este medio siglo que vivimos."

Décimosegundo Concierto

En su segundo y último concierto con la Sinfónica de Chile, el maestro Juan José Castro tuvo como solista a la pianista peruana Teresa Quesada, reuniéndose así dos prominentes figuras de la música latinoamericana.

Se inició este concierto con la Obertura "Neues vom Tage", de la ópera del mismo nombre, de Paul Hindemith, una

de las tantas obras breves, directas y humorísticas en cierto modo, de este compositor. La versión ofrecida fue enérgica y brillante.

Concierto Nº 2, para piano y orquesta, en Si bemol mayor, de Brahms

La crítica alabó con entusiasmo el desempeño de la pianista peruana Teresa Quesada. Pablo Garrido escribió en "La Nación": "Posee un sentido del fraseo y de la rítmica extraordinario, esta artista, y si a ello unimos una escuela digito-manual perfecta, podemos comprender que estamos frente a una de las más notables figuras del teclado que se han dado, en los últimos años, en nuestro hemisferio." Heinlein comenta en "El Mercurio": "La joven solista interpretó la gigantesca obra con técnica brillante, recia pulsación e imaginativa interpretación, que presagian para ella un glorioso futuro." Por su parte, Daniel Quiroga dice en "El Debate": "La pianista peruana, dueña de un innegable talento, supo mostrarlo con autoridad en todos aquellos pasajes en que la música no requería un esfuerzo heroico desatado. Y, en éstos, logró no poco realce con su vigorosa pulsación y expedita técnica."

Las virtudes de Teresa Quesada se aliaron con las del eximio director, quien guió al conjunto con gran comprensión del enjundioso estilo de Brahms.

Preludios Dramáticos, de Domingo Santa Cruz

Los Tres Preludios Dramáticos de Domingo Santa Cruz pertenecen a lo más valioso de nuestra literatura sinfónica. Fuertemente impregnados por un expresionismo angustiado, pero no menos legítimo en la calidad de sus realizaciones, se muestra como un mensaje de sinceridad abierta. La versión de Juan José Castro respetó y exaltó sus mejores características y recibió el entusiasta reconocimiento del público.

Suite francesa, de Werner Egk

Terminó el concierto con la Suite Francesa del compositor alemán contemporáneo Werner Egk.

Daniel Quiroga, al hacer el comentario sobre esta obra, dice: "La Suite francesa de Egk, tal vez quiera acercarse a aquellos frutos frágiles y ensortijados de una escuela clavecinista, que en su tiempo, también causara la admiración de un alemán tan definido como J. S. Bach. Pero la aproximación de Egk hacia aquella música queda sólo en el nombre. Suite, claro está, pero inevitablemente "alemana" y no francesa.

"Musicalmente considerada, esta obra es, por demás, densa y compacta, sin liviandad, pero con fuerza; sin mucho colorido, pero con una rítmica insistencia que podría, quizás, tentar a algún coreógrafo que pudiera fácilmente hacer olvidar la lejana relación de este estilo con el de las "Suites francesas" del pasado. El maestro argentino realizó un excelente trabajo en esta obra, obteniendo de la Sinfónica de Chile un rendimiento de muy elevada calidad."

Décimotercer Concierto Sinfónico

La Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro alemán Leopold Ludwig, director de la Opera de Hamburgo, y con Claudio Arrau como solista en el Concierto Nº 4 para piano y orquesta, de Beethoven, ofreció un concierto memorable.

Este concierto se inició con Suite del ballet *Nobilissima Visione,* de Paul Hin-

demith, inspirado en un pasaje de la vida de San Francisco de Asís. La versión que ofreció Leopold Ludwig fue de una seriedad, limpieza y dignidad, que estuvo a tono con las características de la partitura.

Concierto Nº 4, para piano y orquesta, en Sol mayor, Op. 58, de Beethoven

Al comentar la actuación del gran pianista chileno Claudio Arrau, León Schidlowsky escribe en "El Debate": "Arrau mostró en todo momento su rica técnica, su meticuloso análisis climático y su riqueza de matización fue controlada con todo cuidado. Existe en Arrau el exacto contacto con la composición, no desborda ni deja residuos; el control del instrumento está en constante relación con las posibilidades de éste. Arrau sabe y sintetiza su conocimiento con el estudio cabal de la creación. Posee la actitud del científico, el autocontrol está presente en todo momento y su musicalidad innata le da el conocimiento intuitivo que la técnica no posee.

"Pero la labor de un intérprete no se limita sólo a la ejecución de un determinado número de obras "standard" que Arrau pasea por el mundo. Es necesario brindar, cuando se poseen los medios técnicos, como es el caso de Arrau, creaciones nuevas que esperan un intérprete. Existen composiciones que esperan a un pianista como Arrau para ser ejecutadas y éste no debe olvidarlas."

Por su parte, Nino Colli, escribe en "El Siglo": "Todos los grandes artistas tienen siempre en sus programas alguna obra de un connacional suyo. Resulta inexplicable, por lo tanto, la actitud de Claudio Arrau con respecto a los compositores chilenos y latinoamericanos, los que cultivan las tendencias que pueden darse en la música contemporánea, permitiendo la elección de obras, según el gusto de cada cual. La enorme autoridad de que dispone en la actualidad Claudio Arrau como intérprete le permite imponer cualquier obra que él considere digna de ser ejecutada, lujo que no todos los intérpretes pueden darse. Sin embargo, no lo hace, a pesar de que se le compara con frecuencia a Liszt, quien, como se sabe, constituye un ejemplo imperecedero por la forma en que puso al servicio de todos los compositores grandes y pequeños que conoció en su vida, las imparagonables cualidades de su arte de ejecutante, para difundirlos.

"Podríamos decir mucho más a este respecto, pero nos limitamos a dejar constancia de nuestro inconformismo con respecto a la actitud de Claudio Arrau en esta materia. Estamos seguros, por otra parte, que al escribir, interpretamos lo que sienten no sólo todos los compositores chilenos, sino también lo que piensan los numerosos compositores que existen en América Latina, y que por respeto por su personalidad de intérprete, nunca lo han expresado por escrito."

El Concierto finalizó con una excelente versión de la *Sinfonía Nº 4, de Brahms,* la que puso de relieve la alta calidad de intérprete que existe en el director Leopold Ludwig.

Décimocuarto Concierto Sinfónico

La Orquesta Sinfónica de Chile ofreció un interesante programa, bajo la dirección del maestro Leopold Ludwig, con obras de Bartok, Ravel y Beethoven; actuó como solista el concertino de la Sinfónica, Enrique Iniesta.

Como primera obra de este programa, la Sinfónica de Chile tocó el *Divertimento para orquesta de cuerdas, de Bela Bartok,* obra que fue vertida por Leopold Ludwig con extraordinaria penetración musical, con plena conciencia del estilo y

las intenciones del compositor, obteniendo, especialmente en el Lento, un clima de intensa poesía.

El profesor Iniesta, concertino de la Sinfónica de Chile, ofreció, en seguida, una realización maestra de su parte en la caprichosa *Tzigane*, de *Maurice Ravel*. El crítico Daniel Quiroga dice en su crítica de "El Debate", a propósito de esta versión: "...Todo lo sensualista y técnicamente enredado que esta obra posee como uno de sus mayores atractivos, apareció vertido, por fortuna, con un dominio instrumental y una belleza de sonido que dio a la obra mucho más relieve del que su efectismo temático promete. Iniesta lució una ejecución de gran virtuoso, segurísimo en aquellos pasajes que ponen a prueba una técnica superior, y dando siempre a su parte interés musical dentro de una límpida y cálida sonoridad. La orquesta fue conducida flexiblemente por el maestro Ludwig..."

Terminó este concierto con una versión excepcionalmente musical y majestuosa de la *Sinfonía "Heroica", de Beethoven.*

Décimoquinto Concierto Sinfónico

El maestro Leopold Ludwig finalizó su labor frente a la Sinfónica de Chile, con un programa cuyo resultado abogó inequívocamente en pro su reconocimiento como un director de grandes condiciones interpretativas.

La autoridad de su batuta se proyectó en forma señaladamente convincente en la Obertura de la ópera *Benvenuto Cellini*, de Berlioz, logrando una realización sonora sobresaliente.

Actuación del barítono Robert Mc Ferrin

El barítono norteamericano Robert Mc Ferrin participó en la segunda parte del programa, compuesto por obras de Virgil Thomson y Maurice Ravel.

En "El Debate", Quiroga escribe: "Se trata de un cantante dotado de una voz muy generosa, pero dúctil y expresiva, de muy grato timbre. Sobrio, con un sentimiento musical cultivado, logró hacer notar la seguridad de su fraseo y una escuela de canto, que sabe dar relieve a sus posibilidades de material. Con estas condiciones animó las *Cinco canciones sobre textos de William Blake*, de Virgil Thomson, composición en méritos no siempre igualmente compartidos por los cinco trozos, pero que muestran un mayor equilibrio entre lo formal y lo expresivo... Si el público brindó afectuosa recepción al desempeño de Mc Ferrin en dicha obra, su entusiasmo llegó a la ovación al término de los tres breves trozos que componen *Don Quijote a Dulcinea*, música ambientada dentro de la exquisitez sonora en que Ravel revistió siempre sus temas españoles. No sólo el encanto de sus ritmos y coloración, sino la fluidez y expresividad dada por el cantante a su línea melódica, hicieron que la prolongada ovación del público obligara a un poco frecuente "bis" del último trozo. El resultado sonoro obtenido en el acompañamiento orquestal por el maestro Ludwig fue todo un acierto en ambas obras, aunque el peso sinfónico a veces superó el volumen vocal del solista."

Sinfonía Nº 1, en Re mayor, de Gustav Mahler

El estreno de la Primera Sinfonía, de Mahler, fue, sin lugar a dudas, el acontecimiento de mayor relieve de este concierto. El trabajo del maestro Ludwig se elevó a un nivel de insospechada reciedumbre.

Quiroga escribe en "El Debate", a propósito de esta obra: "Cuarenta minutos de elaboración sinfónica sobre bases te-

máticas tan peregrinas como canciones populares alemanas, ritmos de vals rústico, tradicionales aires judíos, y hasta el escolar canon "Frere Jacques", necesitan un talento de primera clase para mantener su interés. Mahler logra en ésta su primera sinfonía, plasmar un todo en que recurriendo a la ayuda de Beethoven, Schubert, Wagner y Bruckner que desfilan cada cietro tiempo frente al auditorio, muestra no obstante, la mano del futuro innovador, cuya huella se encontrará en la música contemporánea en más de un aspecto. La personalidad de su lenguaje orquestal, los hallazgos de enlace armónico y timbrístico, anuncian "algo" que viene en camino. Pero todo está demasiado disperso, demasiado extendido; en acumulación más que en equilibrio orgánico. De aquí que la labor de Ludwig para hacer de todo esto una recreación enérgica y hasta interesante, pese a la ingenuidad de sus materiales, haya sido consagratoria. Fue una digna despedida de un gran maestro. Y la Orquesta Sinfónica cumplió una tarea que puede enorgullecerla."

Décimosexto Concierto Sinfónico

El último concierto de la temporada oficial de abono de la Orquesta Sinfónica de Chile estuvo a cargo del maestro Héctor Carvajal, actuando como solista el pianista Oscar Gacitúa.

Al comentar este concierto Federico Heinlein en "El Mercurio", escribe: "Un éxito resonante y consagratorio obtuvo Héctor Carvajal como director del décimosexto concierto de abono... Héctor Carvajal es el líder nato, el domador soberano que toda orquesta necesita para dar lo mejor de sí. Sabe lo que quiere, y también cómo imponer su voluntad. Posee vigor y finura, es recio sin ser burdo, delicado, pero con médula. Su batuta precisa, sus movimientos relativamente restringidos, aunque de gran soltura, obtienen resultados sonoros sorprendentes... Inumerables son los detalles felices que el concepto del joven director aporta a las obras...

"La trama del *Divertimento para Orquesta,* de Gustavo Becerra, se hizo diáfana, y su abigarrada paleta lucía en colores fulgurantes. La manida *Sinfonía Del Nuevo Mundo,* de Dvorak, adquirió un nuevo interés, gracias al temperamento y a la inteligencia del director, quien fue, asimismo, un concienzudo intérprete del *Concierto en Re menor, Op 15,* de Brahms."

Al referirse a la actuación de Oscar Gacitúa, este mismo crítico agrega: "La parte solista estuvo a cargo de Oscar Gacitúa, quien sólo en contados momentos demostró poseer la capacidad anímica para comunicar el mensaje del compositor germano. De "toucher", duro y frío, sin vuelo imaginativo, no supo ahuyentar en todo instante el tedio característico que nos invade cuando en vez de música, escuchamos notas y frases que parecen desprovistas de verdadero sentido."

XVII TEMPORADA DE CAMARA

Actuación del Cuarteto Santiago

El 7 de julio tuvo lugar en el Teatro Antonio Varas el quinto concierto de la Temporada de Cámara, con la presentación del Cuarteto Santiago.

En este concierto se estrenó el *Cuarteto 1957,* de Leni Alexander, alumna de Free Focke, Olivier Messiaen y René Leibowitz. La compositora se demuestra en su obra gran admiradora de Webern, cuyo lenguaje le ha servido de modelo. Heinlein, al comentar esta obra, escribe: